



TEMA

Amigos valiosos

(Sugerimos contar esta historia el sábado 6 de mayo)

“El amigo ama en todo tiempo, es como un hermano en la angustia”. Proverbios 17:17

OBJETIVO:

Mostrar que los pioneros de la Iglesia Adventista eran jóvenes y unidos. Cada uno valorizaba la amistad del otro.

RECURSOS UTILIZADOS:

Cofre o caja de regalos conteniendo papeles con varios nombres. La persona que cuente la historia deberá colocar el nombre de sus amigos en los papeles y leer algunos a los niños, martillo, clavos y la Biblia.

INTRODUCCIÓN:

Hoy estamos celebrando la amistad. Es un sábado especial, invitamos a nuestros amigos para estar con nosotros y queremos que se sientan muy bienvenidos en nuestra iglesia. Los amigos son como un tesoro precioso. Tienen mucho valor en nuestra vida. Este es mi cofre de la amistad (muestre el cofre) y aquí dentro están los nombres de mis mejores amigos. La historia de hoy es sobre un grupo de jóvenes que también fueron amigos. Ellos sabían que tenían un trabajo especial que realizar y fue la amistad entre ellos que los ayudó a no desistir cuando sucedía algo que los desanimaba. ¿Quieren conocerlos?

HISTORIA:

Hubo algo que unió a José Bates, Jaime y Elena White, John Andrews, John Loughborough (se pronuncia Lóufborou) y Urías Smith para que ellos se hicieran buenos amigos. ¿Ustedes saben qué tenían en común?

El amor a Dios y el deseo de conocer la verdad que estaba en la Biblia. Ellos vivieron en la misma época, y a pesar de ser bien diferentes unos de otros, Dios aprovechó lo mejor que tenía cada uno y los usó para dar inicio a lo que hoy es la Iglesia Adventista. José Bates, por ejemplo, había sido capitán

de navío, pero amaba la Biblia, y fue uno de los primeros que entendió la importancia del sábado como día correcto de guardar. Jaime era un hombre muy organizado y eso fue muy útil para dar inicio al trabajo de publicar materiales que ayudarían a la iglesia. Elena llegó a ser mensajera elegida por Dios, Urías y John Loughborough eran estudiosos y también escribían muy bien. Andrews era tan inteligente que hasta hoy tenemos una Universidad en los Estados Unidos en homenaje a su nombre.

Hay una historia curiosa relacionada con John Loughborough. En cierta ocasión él se sintió desanimado, y resolvió mudarse a otro lugar. Al comienzo, pensaba mantenerse con el cultivo de la tierra y continuar predicando sobre el mensaje de salvación. El problema es que las cosas no salieron como él había planeado. Para ganar su sustento y el de su esposa compró unas herramientas y fue a trabajar en un negocio. Pero tenía cada vez menos tiempo para predicar. Hasta que un día recibió la visita de sus amigos Jaime y Elena White. Ellos habían venido de muy lejos. Elena miró fijo a Loughborough y le hizo tres veces la misma pregunta: “¿Qué estás haciendo aquí Elías?” Pero su nombre era John... Sí, es que ella quería que él recordara cuando el profeta Elías también se había sentido desanimado, y Dios le recordó el trabajo importante que debía hacer.

Inmediatamente, John entendió el mensaje, y volvió a predicar la Palabra de Dios. Nunca más estuvo desanimado ni se sintió tentado a dejar de hablar de Jesús.

LLAMADO:

Hace 108 años que Elena de White murió, pero antes de morir dejó sus consejos por escrito para que nosotros también pudiéramos leerlos y vivir mejor. Cuando llegues a tu casa hoy, pide a papá o a mamá que te lea algunos de esos consejos. Son un regalo de Dios para ti.